

# La sombra de *El Quijote* en la literatura polaca

Teresa EMINOWICZ-JAŚKOWSKA

Universidad Jaguelónica de Cracovia  
teminowi@Vela.filg.uj.edu.pl

Recibido: Octubre de 2005

Aceptado: Febrero de 2006

## Resumen

Este trabajo estudia la recepción de *El Quijote* de Cervantes en la literatura polaca a través de las traducciones hechas, primeramente del francés, y después del original español. Se analiza como Don Quijote se convierte en protagonista en las obras de A. Fredro, S. Milaszewski y T. Lopalewski.

**Palabras clave:** Don Quijote en las traducciones polacas. teatro polaco. Fredro, Milaszewski, Lopalewski.

## Abstract

*Don Quijote's shadow in the Polish Literature*

Abstract: The actual essay deals with the reception of Cervantes' *Don Quijote* in Polish literature through its translations firstly from French literature and later from original Spanish texts. Also refers to its revalorization in the Polish Romanticism. Its also commented how Don Quijote appears as the main hero in the dramas of A. Fredro (XIX century), S. Milaszewski and T. Lopalewski (1920's). The essay finishes with the comparison of Milaszewski's text, where Don Quijote is based in Polish reality maintaining main chapters, with Lopalewski's Don Quijote is sanctified.

**Key words:** Don Quijote in Polish translations, Polish theatre, Fredro, Milaszewski, Lopalewski.

No trataré aquí la suerte de la obra de Miguel de Cervantes en Polonia presentando sus sucesivas traducciones y examinándolas. Trataré, sin embargo, de seguir las huellas de la influencia de la obra maestra *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* en las obras polacas escritas en diferentes épocas para buscar el reflejo de la comprensión de la misma por parte de los escritores polacos. La recepción y la comprensión de la obra repercuten en la presentación del personaje y sus variantes en las obras polacas. En nuestra literatura se pueden encontrar reminiscencias de otras obras de Cervantes, pero como celebramos hoy el cuarto centenario de la publicación de la primera parte de dicha novela, tan sólo voy a mencionar de pasada algunas inspiraciones debidas a otras obras del autor español para así concentrarme en su ópera magna.

Para empezar hay que decir que el tema de dos individuos, amo y criado, uno sabio y otro ingenuo, lo encontramos en otras obras españolas y en las literaturas de diferentes naciones. La peregrinación en búsqueda del ideal también es un tema utilizado por otros escritores españoles, basta citar a Baltasar Gracián cuya pareja de protagonistas – Critilo y Andrenio – tiene ciertas afinidades con Don Quijote y Sancho Panza. Por esta razón hay que ser prudente para no buscar influencias donde no las hay o son bastante dudosas.

La novela sobre Don Quijote tuvo un éxito internacional inmediato corroborado por las traducciones a varias lenguas europeas que siguieron a la edición príncipe. No pasó lo mismo en Polonia, que durante siglos no experimentó una transmisión inmediata mediante traducciones directas de la literatura española. Son raras las traducciones coetáneas y aún más escasas las translaciones directas del español. Estas excepciones son, sobre todo, obras devotas de los místicos o ascéticos españoles del siglo XVI, por lo general sacadas de las versiones latinas o italianas. Las traducciones de obras españolas se hacen bastante frecuentes en el siglo XVIII, pero debido a la Ilustración, que impuso en cierta medida el francés como lengua franca, las obras españolas llegaban a Polonia en versiones francesas dando a conocerse sin traducciones polacas. Este fue un hecho que frenó las iniciativas de los potenciales traductores.

Se sabe que la concepción de la traducción en el siglo XVIII fue distinta de la que tenemos hoy. Destaca entre los traductores-refundidores Jean-Pierre Claris de Florian, literato francés, miembro de la Academia Francesa, Capitán de Dragones, hijo de una española, cuyas versiones francesas contribuyeron a la difusión de las obras de Cervantes en Francia y en Polonia, de quien podemos afirmar que hacía más bien adaptaciones de las obras españolas. La traducción siempre es una recreación de la obra y a menudo traiciona el texto original, incluso hoy en día, cuando el arte de traducir se ha convertido en disciplina autónoma de las humanidades. Así pues, no es de extrañar que las traducciones y adaptaciones antiguas a menudo deformasen el mensaje original. *El Quijote* de Cervantes, obra tan rica en significados, fue objeto a lo largo de sus cuatro siglos de existencia de varias interpretaciones, y cada crítico descubría en ella distintos sentidos. Es también verdad que se trata de una obra universal en la que cada generación encuentra diversos significados. Esta es la razón de tantas interpretaciones y reinterpretaciones de la misma.

Los cambios de épocas artísticas no siguen el mismo ritmo en toda Europa; por consiguiente, algunas obras extranjeras aun traducidas no encuentran una acogida favorable por no haber sido todavía aceptada la nueva estética. Este fenómeno tendrá su reflejo en las obras polacas inspiradas en la obra maestra española.

No cabe duda de que la figura del hidalgo español fue conocida en Polonia porque su nombre y algunas de sus hazañas se hicieron proverbiales en nuestra lengua bastante temprano, acuñándose términos como “donkiszoteria” o “luchar contra los molinos”. En las mismas locuciones se nota la vía de transmisión porque el nombre del protagonista viene de la versión francesa. Hasta hoy es difícil volver a la pronunciación española ya que la francesa está tan arraigada que no puede desaparecer. Aquí quiero hacer un inciso para hacer un pequeño homenaje a mi maestra de lite-

ratura española, Stefania Ciesielska-Borkowska<sup>1</sup>, ella también traductora de *El Quijote*. Recuerdo cuando siendo todavía estudiante asistía a las discusiones en la Asociación de Amistad Polaco-Española en las que intervenía mi maestra, quien se oponía con todas sus fuerzas a la deformación de los apellidos españoles que habían entrado en nuestro idioma a través del francés durante siglos y que siguen pronunciándose a la francesa, como Don Juan y Don Quijote.

La primera traducción polaca de *El Quijote* es de 1781, reimpresa en 1786 con el título modificado<sup>2</sup>, hecha por el conde Franciszek Podoski. El nombre del protagonista está escrito de dos maneras: en la primera impresión –Quischotte z Manszy, y en la segunda –Quiszotte z Manszy, ambas formas de origen francés<sup>3</sup>. La versión polaca se hizo a partir de la traducción francesa de Filleau de Sant-Martin. La siguiente traducción es de Walenty Zakrzewski, periodista de Varsovia, impresa en 1855 con el título Don Kiszot z Manszy, también basada en una traducción francesa; esta vez la de Louis Viardot de 1836. La versión de Zakrzewski fue reimpresa en 1899 con introducción de J.A. Swiecicki, uno de los primeros hispanistas polacos de la segunda mitad del siglo XIX, e ilustraciones de Doré. La tercera reimpresión de la misma traducción es de 1913. La primera traducción hecha directamente del español fue la de Edward Boyé *Przedziwny hidalgo Don Kichot z Manczy* en cuatro volúmenes. Esta misma versión aparece de forma paralela en edición para bibliófilos en dos volúmenes con dibujos de Stefan Mrozewski.

Además de las traducciones mencionadas impresas existían dos versiones manuscritas hechas directamente del español. La primera es la de Leon Borowski, profesor de la Universidad de Vilna (hoy capital de Lituania), quien aprendió el idioma de Cervantes de un soldado español que llegó a Vilna con el ejército francés en 1812, según la información de T. J. Wójcicki<sup>4</sup>. El ambiente de Vilna no fue favorable a la obra cervantina por la influencia del príncipe Adam Czartoryski, quien al saber que Borowski estaba traduciendo la obra dice en una carta lo siguiente: (Desaconsejo mucho a los jóvenes mezclarse en la traducción de obritas menudas y ázimas como las obras de Florian y sus secuaces donde se halla sólo balbuceo)<sup>5</sup>. Podemos afirmar que las versiones francesas de Florian perjudicaron a Cervantes y llevaron a que un hombre de vasta cultura como Czartoryski, quien probablemente la leyó en francés, no pudiese adivinar la dimensión de la obra española por la mala adaptación. La versión de Borowski, sobre la que trabajó varios años, por desgracia no fue publicada y su manuscrito desapareció a causa de las vicisitudes históricas; a

<sup>1</sup> Es una de las primeras hispanistas polacas del siglo XX, autora entre otros de un estudio sobre el misticismo español en Polonia *Mistycyzm hiszpański na gruncie polskim*, Krakow, 1939.

<sup>2</sup> (1781): *Historia czyli dzieje y przygody przedziwnego Don Quischotta z Manchy z hiszpańskiego na francuskie a teraz na polskie przelozone przez F.H.P.K.M.* u Jana Augusta Posera Bibliopoli J.K.Mci. w Warszawie; (1786): *Historia czyli dzieje y przygody przedziwnego Don Quiszotta z Manszy z hiszpańskiego na francuzkie a teraz na polskie przelozone przez F.H.P.K.M.*, w Drukarni P. Dufour Konsyliarza, Nadwornego J.K.Mci i Dyrektora Drukarni Korpusu Kadetów MDCCCLXXXVI, w Warszawie.

<sup>3</sup> El término Mancha se confundió también con el referente al Canal que separa Francia de las Islas Británicas, lo que creó una mayor confusión en la comprensión y ubicación de la figura de Don Quijote.

<sup>4</sup> WOJCICKI, T. J. (1955): „Dookoła Don Kiszota” en *Dziennik Polski*, 8 de mayo.

<sup>5</sup> Cito por CIESIELSKA-BORKOWSKA, Stefania (1957): *Cervantesa (Don Quijote) w polskich przekładach (Don Quijote de Cervantes en las traducciones polacas)*, *Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego, Filologia*, z. 3 nr. 13 p. 264.

pesar de esta adversidad, contribuyó a restituir a la obra española su valor, ya que había sido leída en manuscrito por sus amigos. La segunda traducción, nunca publicada, es la de Julian Fontana (1810-1869), músico, amigo de Fryderyk Chopin, autor de tratados sobre varios asuntos, entre otros astronomía y ortografía, además de música. Trabajó en la traducción tres años, el prólogo está fechado en 1866, y se sirvió de la edición de Eugenio de Ochoa (París 1844), reimpresión de la edición de la Academia Española. Por desgracia, el manuscrito de Fontana, que se suicidó en París, no existe ya que trasladado a Varsovia después de la Primera Guerra Mundial desapareció durante la insurrección de 1944, probablemente quemado.

Según Józef Morawski, que tuvo la oportunidad de consultar el manuscrito<sup>6</sup>, Fontana habría comentado la pronunciación y la ortografía del español, además de criticar las traducciones de sus predecesores. Considera la de Podoski como mediocre, mientras que de Zakrzewski dice que hizo su propio cuento y le dio su propio toque de humor. S. Ciesielska-Borkowska cita en dicho artículo todas las traducciones manuscritas, a menudo solo parciales, que no nos interesan ahora ya que su difusión fue muy limitada.

La falta de buenas traducciones directas de la obra se debe también a la dificultad de la lengua de Cervantes. En el siglo XVII nuestro idioma no estaba todavía formado como el español, e incluso hoy nos faltan voces expresivas, rudas y fuertes que muchas veces hay que traducir con circunloquios que quitan el vigor al original, mientras que otras veces oscurecen el verdadero sentido. Hay críticos que consideran que Henryk Sienkiewicz, autor de novelas históricas sobre el siglo XVII, Premio Nobel en 1905, hubiese sido el único escritor polaco capaz de reproducir la lengua de Cervantes.

Hay que mencionar la existencia de muchas versiones polacas abreviadas para niños, todas provenientes del francés, que lamentablemente por lo general ridiculizan al caballero y sus hazañas, así como otras que por el contrario están llenas del *pathos* moralizante. Este tipo de adaptaciones para jóvenes se multiplican casi hasta hoy. No extraña, pues, que los jóvenes polacos no hayan tenido la oportunidad de conocer al verdadero protagonista, quien indudablemente nos hace reír, pero sobre todo nos conmueve, y su muerte nos deja pensativos, a veces con los ojos humedecidos.

Después de un período de poca estima por la obra cervantina en el Siglo de las Luces, los románticos vieron en Don Quijote a un verdadero héroe. Nuestro gran poeta Cyprian Norwid en "Epopeya nuestra" dice: "a nosotros, que corremos tras la verdad, los Don Quijotes contra los dragones, ponzoñas, balas, dardos...". De este modo Don Quijote adquirió la dignidad de un héroe que busca lo ideal, como nuestros románticos, emigrados en Francia tras el fracaso de la insurrección de 1831. Sobre la influencia de Cervantes y su obra maestra entre los dramaturgos románticos podemos remitirnos a un estudio de Urszula Aszyk<sup>7</sup> en el que defiende que el poeta romántico polaco que más apreció la literatura española del Siglo de Oro fue

<sup>6</sup> MORAWSKI, J. (1935): O niewydanych przekładach polskich (Don Quijote'a), Sprawozdania PAU, t.40.

<sup>7</sup> ASZYK, U. (2003): „Lilla Weneda de Juliusz Slowacki como recreación de La Numancia de Cervantes” *Theatralia*, 5, pp. 187-196.

Juliusz Słowacki, en cuya obra ya anteriormente había buscado las huellas de Cervantes Zofia Szmydtowa<sup>8</sup>, autora de la única monografía de Cervantes existente en Polonia.

La pareja de protagonistas cervantinos encuentra a menudo su puesta en escena dramática o cinematográfica. Ello explica el hecho que las obras que voy a comentar sean piezas teatrales. La primera de ellas se debe a nuestro gran comediógrafo del siglo XIX, muchas veces comparado con Molière, el conde Alejandro Fredro (1793 – 1876), quien ridiculizaba los vicios de sus compatriotas; se sirvió para ello de la obra del español, creando una sátira contra el falso sentido de honor de la nobleza polaca. Las palabras de Cervantes se sitúan perfectamente en la época de Fredro adquiriendo una vigencia extraordinaria.

El título es el siguiente: *El Nuevo Don Quijote o cien locuras. Farsa en tres actos, en verso, con canciones*, (*Nowy Don Kiszot czyli sto szalenstw. Krotchwila w trzech aktach, wierszem ze spiewami*), escrita en 1826. Los personajes son los siguientes: el castellano (en el sentido de propietario de un castillo); Carlos – su hijo, Sofia – su sobrina; Mateo Sedzilko – el alcalde de un pueblo (villa), Miguel – el criado de Carlos, Santiago – el viejo criado del castellano, Boruta – el guardabosque y tabernero en las tierras del castellano, Margarita – su mujer, el cartero, el compadre – guarda de la taberna, el alcalde rural, campesinos, campesinas, el sereno y los artesanos del castellano. De escenario sirven las tierras del castellano. La acción ocurre probablemente en 1822, no lejos de Varsovia. El castellano quiere casar a su hijo con su sobrina. Los dos jóvenes están enamorados. El protagonista se llama Carlos, lo que según los comentadores de la obra de Fredro se debe a la influencia de *Don Carlos* de Schiller. Don Carlos fue considerado en Polonia como partidario de las libertades políticas y un ejemplo de soberano noble. Nuestro protagonista Carlos es sensible a la injusticia social, rechaza el yugo al que están sometidos los pueblos de los dos mundos, o sea, de Europa y América, diciendo “todos son hermanos”; evidentemente suenan los ideales de la revolución francesa. Consciente de la injusticia en su país dirá también: “no soy señor como otros”, criticando el modo en que gobiernan otros señores. Carlos, como portavoz de las ideas de Fredro, contempla la libertad de la mujer conforme con lo leído en las novelas: se trata de un ser débil e inocente bajo la tiranía del hombre.

De pronto Carlos cae en la locura de convertirse en caballero andante. De su diálogo con el criado a quien empieza a llamar Pedrillo, (este nombre fue popularizado por un sainete representado en Lvov en 1820 donde el criado lleva este nombre) nos enteramos de que Carlos tuvo que huir por una pendencia que tuvo en defensa de una mujer. Ahora declara que hasta que lata su corazón va a defender a las mujeres, aun más, va a liberar a todo el género humano; su patria es el mundo entero y todos son sus hermanos. El criado es cobarde y reprocha a su amo que tomase por bandoleros a unos troncos a pesar de que le advertía que no son más que troncos; desoyendo a su criado, sacó su escopeta y lo que consiguió fue espantar a los caballos. Carlos declara que su divisa son el honor y la valentía. Los dos entran en una taber-

<sup>8</sup> SZMYDTOWA, Z. (1950): „Słowacki – Cervantes. Związki i analogie, *Pamiętnik Literacki* XXXIX, p. 40-63. El título de la monografía mencionada es *Cervantes*, Varsovia, PIW, 1975.

na. El comediógrafo pinta aquí un cuadro costumbrista, con los campesinos sentados a la mesa bebiendo. Esta taberna recuerda las ventas visitadas por Don Quijote. El criado no entiende las locuras de su amo y está harto de los peligros y palos que recibe.

Cuando Carlos experimenta todas estas aventuras su padre y novia se preocupan por su desaparición. La joven tiene miedo de que la causa de esta desaparición sea otra mujer. Después de varias aventuras, Carlos acaba preso mientras que Miguel deja a su amo y vestido de mujer llega al castillo. Todo termina bien; Carlos renuncia a sus hazañas y se casa con Sofía.

Tenemos, pues, a un caballero que sale con su criado para defender a los desamparados; no lo hace porque se haya vuelto loco debido a la lectura de libros de caballerías sino porque le empuja la honra y quiere comprobar su valentía. Las aventuras son similares a las que vivió Don Quijote, con troncos confundidos con bandoleros como en el episodio de los molinos del Quijote, confunde también a las aldeanas de la bodega con damas perseguidas y vuelve a casa maniatado por la justicia, pero no para volver a la realidad y morir cuerdo sino para casarse conforme con la voluntad de su padre. Así pues, tenemos a un joven que se divierte con el disfraz de un caballero andante, al que el fracaso le quita las ganas de seguir y con toda la naturalidad vuelve al sendero trillado de sus antepasados. La obra, escrita durante la época de los tres repartos de Polonia, rechaza los vanos sueños de tradición medieval y demuestra que hay que conformarse con la realidad en aras de la razón patriótica para salvar las bases económicas y morales de la nación polaca. Tal parece ser el mensaje del autor.

Tenemos en la obra de Fredro escenas de la vida de la aldea polaca del siglo XIX con sus canciones populares, parecidas a las que describe Cervantes. La obra de Fredro es una comedia y el criado, Miguel-Pedrillo, es más parecido al gracioso que al ingenuo Sancho, quien creía en las locuras de su amo. Es más, disfrazado de mujer huye y deja solo a su amo. El disfraz también recuerda más a la comedia del Siglo de Oro que a la novela de Cervantes. La influencia del Quijote, no solo por el título sino también por la trama es evidente, pero se trata de una lectura superficial de la gran obra española, ya que el protagonista es ridículo y no llega a alcanzar la grandeza de la locura del caballero manchego. Conforme con algunas lecturas del Quijote, el comediógrafo polaco vio en la obra solo parodia, sin entender lo trágico y lo humano en el personaje español. El criado no forma con su amo una pareja de dos seres que se complementan e influyen recíprocamente, sino que es tan solo un mercenario preocupado por sus propios intereses. El sentido común de Miguel no refleja la sabiduría del pueblo característica de Sancho Panza, sino la lucidez y el egoísmo de un ser vulgar.

La obra tiene los rasgos del romanticismo polaco temprano como el interés por la caballería y su código de la Edad Media, que caracterizó los primeros decenios del s. XIX. Encontramos en ella también ecos de los acontecimientos sociales del anterior siglo como en la declaración de Carlos de que todos son hermanos, que recuerda el lema de la Revolución francesa.

Cien años después de la obra del comediógrafo decimonónico aparecen dos obras dramáticas cuyo protagonista es el caballero manchego. Los dos autores ya no nece-

sitaban traducciones porque conocían el español y la obra cervantina ya no era considerada sólo una parodia de la antigua orden de caballería sino que la crítica en Polonia (J. Swiecicki) ya había comprendido la hondura psicológica de los dos personajes y el profundo mensaje humano de la obra.

La primera de ellas, de Stanislaw Milaszewski, es *Don Kiszot, Fantasia escénica según Cervantes. XI cuadros*<sup>9</sup>. ¿Quién fue el autor de esta adaptación de la novela cervantina? Nació en Varsovia en 1886 y murió con su mujer, también escritora, en la misma ciudad durante la insurrección de 1944. Fue poeta, dramaturgo y traductor; entre otras versiones polacas suyas está *Don Juan Tenorio, drama poético*, de José Zorrilla (1925), así como obras de Claudel y Schiller. Vale la pena mencionar que él también adopta la versión francesa del nombre del protagonista.

En sus obras suenan aún ecos del romanticismo, incluso en la adaptación escénica del Quijote. La obra está escrita en verso alejandrino, que según la poética polaca corresponde a un verso de 13 sílabas. Sólo algunos fragmentos están en prosa. Sancho usa refranes a cada paso, como también hace el ama del caballero; las voces son a menudo arcaicas y tienen un regusto rústico. La obra empieza con el escrutinio de la librería del caballero. La sobrina comparte el amor a los libros aunque no quiere manifestarlo abiertamente, pero la traicionan las lágrimas vertidas al ver los libros echados al fuego. Cuando el cura empieza la lectura de las famosas frases de Feliciano de Silva la sobrina las escucha con admiración y le pide que siga con la lectura. El cura le reprocha el excesivo interés por los gustos de su tío. Cuando llega el turno de *Amadís* el cura dice: “Amadís irá a hacer ejercicios espirituales en la casa parroquial”. Durante esta escena aparece Don Quijote y pronuncia las famosas palabras: “cada uno es hijo de sus hazañas y los hechos lo ennoblecen todo”.

El segundo cuadro tiene lugar en la venta donde Don Quijote, acompañado ya de Sancho, se hace armar caballero. Aquí encontramos una escena graciosa en la que una de las muchachas que sirven en la venta da de comer a nuestro héroe, pero como no puede abrir su yelmo le pasa con las manos peces pequeños (gobios) a la boca. El ventero, tratado por Don Quijote como castellano, pronuncia un discurso que hace reír al público en el que dice que él también tuvo aventuras caballerescas: “con cuántas recién enviudadas me divertía, en las dotes de cuántas huérfanas puse la mano antes de que se quedasen sin nada; fui conocido en el gran mundo”. Don Quijote velando de noche al lado del pozo (la pila) pronuncia un discurso alabando la belleza de la noche. Después de la ceremonia, Don Quijote se aleja mientras que Sancho al no poder pagar con dinero el alojamiento de ambos paga con el conocido manteado. Sus perseguidores le castigan cantando una canción popular. La siguiente escena transcurre en la montaña, donde Don Quijote prepara el bálsamo curativo para Sancho. Sancho pone en el yelmo de su amo el queso para liberarse las manos, y en cuanto se oyen voces, el caballero se pone el yelmo y el suero de la leche le cubre la visión. Las voces eran las de los galeotes que cantan una canción de germanía. Entre los presos se halla Ginés de Pasamonte, que reaparecerá dos veces más en la obra. Antes de acometer contra los guardianes, Don Quijote pronuncia el discurso (en prosa) en defensa de la libertad: “La libertad es el sacro derecho del hom-

<sup>9</sup> MILASZEWSKI, S. (1928): *Don Kiszot*, nakl. Księgarni F. Hoesicka, Warszawa.

bre. Este vuestro derecho, vuestra libertad, ha sido violado. Yo, caballero andante, no permito esta violación”. Los liberados maltratan a Don Quijote y antes de huir de la justicia Ginés dice con ironía: “Saluda de mi parte a la humanidad liberada”. El cuarto cuadro está ubicado en un paso de montañas; a lo lejos se divisa el mar. Sancho lamenta la pérdida de su asno, robado por Ginés de Pasamonte, mientras que Don Quijote declara que nunca más defenderá a los viles. Sancho contesta sentenciosamente: “¡Mentira!, cuando Usted se vuelva cuerdo yo me haré travieso”.

Don Quijote decide hacer penitencia y manda a Sancho para que vaya a ver a Dulcinea. Le dicta la carta que Sancho aprende de memoria. Como no tiene su asno, coge a Rocinante para volver cuanto antes.

El siguiente cuadro empieza con la aparición de un extraño cortejo formado por la sobrina y el ama del Quijote, el cura, el barbero y el ventero, todos disfrazados con vestidos orientales fantásticos, llevando largas barbas, máscaras y gorros puntiagudos (kolpak). Se oye la voz de Don Quijote recitando versos amorosos. El autor se valió de un cuarteto del trovador Jordi en traducción polaca del poeta Brodziński. Don Quijote quiere grabar en el tronco de un árbol la estrofa “del poeta provenzal” que acaba de recitar. La sobrina tiene que desempeñar el papel de la princesa Micomicona.

Al saber Don Quijote que la princesa ha sido víctima de una injusticia, indignado declara: “castigaré la soberbia de los pudientes hasta el último momento sirviendo al rey y a la honra”. Se forma el cortejo y empieza el camino hacia la casa de Don Quijote (el escenario giratorio permite cambiar el paisaje) y de pronto aparece un molino. El caballero en seguida constata que se trata de gigantes, sus enemigos, y no dejándose convencerse de que son sólo molinos, embiste y resulta malparado.

Llegan a la venta, Don Quijote está encerrado en una jaula. Aparece Ginés de Pasamonte, que ahora sirve al duque de Medina-Sidonia y se llama Ginesillo de Parapilla. Informa a la comitiva que ha prometido al duque llevar a su palacio a Don Quijote. El ventero no le cree, pero Ginesillo dice que: “Los hombres en la comedia de la vida se dividen en los que actúan en la comedia y los que la miran, los unos se aburren sin los otros”. Como al día siguiente tendrá lugar la boda de Camacho, Ginesillo, ahora criado del Duque, quedó con éste en que le enseñaría a aquél la boda y después Don Quijote iría al palacio ducal. Libera al caballero y le invita a la boda de Camacho.

El siguiente cuadro empieza con la llegada de Sancho, que encuentra su asno robado por Ginés y ataca al ladrón. El cuadro séptimo, muy breve, nos enseña el asombro del barbero que descubre la fuga de Don Quijote. El ventero propone que algún supuesto caballero derrote a Don Quijote y le haga volver a casa por un año. El barbero tendrá que desempeñar este papel. El séptimo acto cuenta la boda de Camacho, pero antes Sancho enseña a Don Quijote una aldeana diciendo que ésta es Dulcinea. El caballero ve su fealdad y además se da cuenta de que huele a ajo. Sancho le convence de que los magos, sus enemigos, han cambiado a Dulcinea pero el caballero no le cree del todo. Después de esta escena aparecen los novios y no tarda en llegar Basilio, que finge herirse mortalmente; Quiteria se queda muy conmovida y finalmente para satisfacer al moribundo acepta decir las palabras rituales de la ceremonia, pero cuando lo hace Basilio enseña a todos que la herida mortal

había sido un engaño y gracias a esta estratagema consiguió casarse con su amada. Camacho lo acepta con escepticismo e invita a todos los que acudieron a que sigan divirtiéndose.

Después de esto Ginés–Ginesillo invita a Don Quijote a la caza que da el duque. El siguiente acto describe las burlas que hacen los duques y las damas de la corte a los dos huéspedes. El duque hablando con Don Quijote dice que parece que Dulcinea es un ser concebido en la fantasía. Entonces el caballero contesta con energía que el día que pierda la fe en su existencia será el postrer día de su vida. El que quiere convencerle de que ha querido a un fantasma es su enemigo. Va a dudar de la existencia de todos los que están aquí antes de dudar en encontrar a Dulcinea en la tierra o en el cielo.

El dramaturgo polaco incluye en su adaptación la aventura con el Clavileño, traduciendo ingeniosamente su nombre como Kolkowiec, y manteniendo también el episodio en el que Sancho es nombrado gobernador de Barataria, adonde le acompaña Ginesillo. Después viene el discurso de Don Quijote, abreviado, sobre la libertad, cuyo oyente es Sancho. “¡Libertad, libertad! Hermano. Solo de ella necesitamos, feliz el que debe al cielo gratitud por el don del cielo, pero no espera nada de los hombres ni del mundo”.

El barbero disfrazado de Caballero de la Luna pide a Don Quijote que declare que Casilda de Vandalia es más hermosa que Dulcinea del Toboso. Empieza una breve disputa entre los dos y el “Caballero de la Luna” expone las condiciones del reto: si sale vencido Don Quijote tendrá que dejar las armas por un año y en ese tiempo obedecer a su ama. No asistimos al duelo, pero en el último acto encontramos a Don Quijote en su casa, harto dolorido después del duelo; la sobrina y el ama reprochan al barbero haber hecho demasiado daño a Don Quijote. Él se disculpa diciendo que el luchar no es su profesión y ellas tienen la culpa de hacer de él “el barbero andante”. Después se abre el telón de fondo y vemos a Don Quijote en la cama y a Sancho arrodillado a su lado. Aquí viene el discurso conmovedor de Sancho en el que pide a su amo que tenga piedad y no muera, porque quién va defender a los oprimidos; los malos van a poner el mundo patas arriba. Los gritos del ama, la sobrina y el barbero hacen desmayarse al caballero. Le devuelven el sentido y prometen curarle, pero Sancho entonces dice que es el alma y no el cuerpo del caballero lo que está enfermo. Don Quijote confiesa que la caballería es un sacerdocio que él no merecía. El último discurso de Don Quijote termina con las siguientes palabras: “Quien se aleja del mundo comprende que hacia el cielo hay que ir por su casa. Pensáis que estoy loco otra vez; estoy sano, pues muero”.

Se ha omitido la famosa aventura con el yelmo de Mambrino, la cueva de Montesinos, las aventuras de la segunda parte donde Don Quijote se entera de la publicación de la falsa segunda parte de sus andanzas. Se han mantenido las aventuras más famosas de la primera parte, aunque resumiéndolas por necesidades de las limitaciones escénicas. Parece que el mensaje del autor polaco es que lo más importante en la vida es ayudar a liberar a los oprimidos, comprobando su valentía, aunque sea una misión harto difícil, y solo los locos pueden emprenderla.

La siguiente obra inspirada en la novela española es de Tadeusz Lopalewski. El autor (1900-1979) fue poeta, dramaturgo y traductor. Después de la Primera Guerra

Mundial se estableció en Vilna donde colaboró con revistas culturales y literarias y también trabajó para el teatro y la radio. Después de la Segunda Guerra Mundial se estableció en Varsovia donde trabajó como autor y director de adaptaciones y programas radiofónicos. Empezó por la poesía bajo el influjo estilístico de la Joven Polonia con, por ejemplo, la colección de poesías *Las estrellas bailando* (1921) o *Un bello viaje* (1928). Escribió también obras escénicas como *El caballero de la Mancha* (1929), del que vamos a ocuparnos ahora. Sus obras fueron estrenadas en Vilna y Varsovia. Es también autor de varias novelas y cuentos dedicados a la problemática psicológica y costumbrista, también es autor de novelas históricas que cuentan la historia de los emigrados polacos después de la insurrección de 1863 hasta 1870, así como novelas históricas del siglo XVIII. Escribió también novelas histórico-biográficas para los jóvenes (sobre Mickiewicz, Chopin, Krasicki y Mochnecki), y fue también traductor de literatura rusa (bylinas antiguas rusas y obras de A. Czechov, Soltyk-Szczedrin, L. Tolstoj).

La obra que vamos a examinar *Rycerz z Manczy. Poemat dramatyczny (El caballero de la Mancha. Poema dramático)*, publicada en Vilna en 1929, fue estrenada en Vilna en el teatro Reduta el 6 de noviembre de 1928. La obra consta de tres actos con acotaciones; como indica el título, toda la obra está escrita en versos de nueve sílabas con rimas consonantes, formando por lo general cuartetos con rimas cruzadas. El título de mi ponencia viene de las primeras palabras, o mejor dicho, del prólogo de esta obra. Voy a citarlas, aunque sin conservar la rima original:

Del amarillento libro de Cervantes  
 Cuando se abrió una vez como un portón  
 De la frondosidad de las páginas  
 Salió hacia mí la inmortal sombra de Don Quijote.

Después dice que el caballero manchego es siempre joven y su cara le es cercana. “Yo, Sancho, te conozco mejor que a mí mismo, pues te llevaré conmigo y no me fallarás en la necesidad; yo, yo no sé si no voy a traicionarte de nuevo”.

La obra empieza con una escena en la que Don Quijote está leyendo a la luz de una candela. Poco a poco nace el día, el caballero cierra el libro. De pronto aparece un hermoso joven, ricamente vestido pero no a la moda, con rostro orgulloso y sereno, y ojos llenos de luz; se para detrás del caballero y se nota cierta semejanza entre ellos, como un parentesco espiritual. En seguida entramos en el ambiente del simbolismo. El fantasma llamado Bibljon (es de suponer que representa el Libro, o sea, la Sagrada Escritura), y se trata del espíritu a quien el caballero ha sido encomendado en la cuna. Le invita a salir y buscar la gloria. El caballero dice que no es posible ya que juró a sus padres moribundos devolver el esplendor a la casa solariega y casarse con Isabel. Bibljon le dice que es joven pero habla como un comerciante de tenderete. El joven confiesa que a veces sueña con un viaje fabuloso para liberar a una princesa de la torre de marfil pero aquí le atan los votos y así lo quiso Dios. Bibljon le reprocha que encadenara su alma libre y sumiese su corazón en un eterno sufrimiento. Aparece el fantasma de la princesa Dulcinea y canta pidiendo ayuda. Don Quijote no quiere oír, pero Bibljon dice que el pueblo llora bajo el yugo del tirano y pide su ayuda. Bibljon hace una señal y aparece un grupo de aldeanos hambrientos con tierra en las manos y los pies ensangrentados pidiendo socorro a Don Quijote.

Don Quijote resiste, no quiere ceder en aras de sus obligaciones hacia sus padres y su novia, pero en este instante entra Sancho, su cocinero, y anuncia con lágrimas que la novia, Isabel, está muerta. Sancho está preocupado porque hay que ir al entierro y su amo tiene vestidos raídos debido a la pobreza de la casa endeudada. Bibljon y el caballero piden a Sancho que prepare las armas, parten para un largo viaje. Pero Sancho con todo el sentido común dice que para el viaje es necesario dinero. Don Quijote decide empeñar la casa y la tierra para sacar el dinero necesario. Sancho no puede creerlo pero el caballero le explica que si vuelve con un importante botín va a recobrar sus bienes y si muere no los necesitará. Sancho protesta preguntando dónde él mismo va a pasar su vejez. El amo le manda llamar a un usurero o un banquero y que traiga el oro.

Sancho conocía el secreto del usurero Pedro, quien cometió un asesinato y sabía dónde está el cuchillo con el que cometió el crimen. Con esto consiguió sacar mucho dinero del usurero y creía que no padecería hambre en su vejez, aun cuando su amo no volviese de su viaje. Con el dinero conseguido salió con su amo. Llegan a la venta donde hay un grupo de comediantes ambulantes: Dorotea, Lope, Miguel y Alonso, que le dicen al ventero que son la *Commedia del Arte*. Empiezan el ensayo. Dorotea desempeña el papel de una princesa en la torre, Miguel – el del mago, y Alonso – del caballero andante. Justo cuando empieza el ensayo entran Don Quijote con Sancho. Aquél, al ver los vestidos de los comediantes piensa que está en un castillo y la dama que está en la cama a lo mejor necesita su ayuda. Don Quijote cree en todo lo que dicen los comediantes en el ensayo y las palabras de Dorotea-princesa: “¿Dónde está mi defensor atrevido?”. A ello contesta don Quijote: “Aquí estoy señora”. Y entra en el papel del caballero andante de la pieza ensayada. Lope – director del grupo está encantado porque al haber conseguido un verdadero comediante. Empieza el diálogo amoroso entre Dorotea y Don Quijote. Dorotea dice que los enemigos asedian el castillo y Don Quijote sale con Sancho para defenderlo. Y aquí aparece la famosa lucha contra los molinos. Entra el ventero con la criada Dulcinea. Todos observan la lucha después de la que vuelven los dos heridos. Dulcinea los ayuda. Don Quijote se entera de que asistió sólo a un ensayo y seguidamente el director le propone trabajo: puede incluso desempeñar el papel del Cid, considerando que es un excelente actor.

Mientras tanto Sancho se enamora de Dulcinea y le promete matrimonio y casa después del viaje con Don Quijote. En la escena siguiente encontramos a Don Quijote caminando con Sancho; empieza un diálogo entre los dos. Sancho se queja de que el viaje es largo y ya casi no hay dinero mientras que él tiene novia que le esperará solo un año y no quiere tardar. Don Quijote pronuncia cosas poéticas sobre el amor, Sancho le contesta con toda la lucidez.

Don Quijote: “Besando las pequeñas y cálidas manos, mirando en la profundidad azul de sus ojos, quién adivinará lo que hay en ellos – ¿amor o traición?”

Sancho: “Usted lo cuenta de otra manera – yo después de casado no tengo miedo de traiciones, pues no dejaría tocar, lo mío es mío, sé apretarlo en el puño”.

Se oyen voces. Sancho se esconde. Son los presos Ginés, Roberto, Vicenz y Antonio con dos guardianes. Don Quijote se entera por los guardianes de que los

presos van al cadalso, pregunta por sus culpas y ellos le contestan en germanía y el lo entiende al revés considerando que no tienen ninguna culpa. Declara que: “Yo he jurado luchar por el derecho supremo humano que es la libertad, libertad de voluntad. ... El miedo a la muerte basta por castigo”. Cuando saca la espada los guardianes huyen y los presos liberados le roban dejándole desnudo, atado a un árbol, la boca cerrada con un trapo. Sale Sancho le desata y dice que ya es tiempo de volver a casa. Don Quijote pronuncia palabras amargas: “Han matado mis fantasmas locos... En la lucha de los acontecimientos ganó el sino, asesino de los ensueños”.

En el tercer y último acto en la casa del Quijote encontramos a Sancho, Dulcinea y el notario. Éste ha de hacer el acto conforme el cual Sancho es propietario de todos los bienes de Don Quijote. Llamam a Don Quijote y le informan de que nada es suyo y todo pasa a Sancho. El caballero dice las famosas palabras: “Y tú Bruto contra mí”. Sancho le promete lecho y manutención vitalicia. Don Quijote parece enloquecido, llaman al médico para que le lleve al manicomio. Dulcinea ha llamado también al cura. El cura habla con Don Quijote y le dice que la soberbia y la humildad luchan en nuestras almas. Tienen que emprender otra vez la peregrinación y vencer la soberbia; entonces las puertas celestiales se abrirán para él. Don Quijote los llama a todos, les pide perdón y se despide antes de un largo camino. Sale, quedando todos abrumados; el cura les dice que estaba con ellos un hombre santo.

En la última escena vemos a Don Quijote, quien después de largos años de peregrinación y socorro prestado a los necesitados que encontraba en su camino llega a la puerta de un convento. Reaparece Bibljon y dice que le había visto hacer obras pías, aunque sin embargo ahora tiene miedo y quiere interrumpir su peregrinación, pero para liberarse de la vanidad tiene que continuarla. Aparece el arcángel Miguel y le dice que la Madre de Dios le permite no seguir y le manda las armas: un escudo de acero estelar, una espada templada en su corazón y se aprestan a subir la escalera luminosa para entrar donde se dará la bienvenida a Don Quijote. Aparece el séquito de ángeles para acompañarle.

La situación inicial es realista, un hidalgo empobrecido cuenta con un matrimonio ventajoso que le permita sacar su patrimonio de las deudas. Tal fue la situación de varios hidalgos polacos de aquella época. El criado – Sancho – es un típico representante de las capas sociales antes sometidas a los amos y que con el cambio de las condiciones deciden mejorar su estatus social, a veces en perjuicio de sus antiguos señores. Esta situación inicial realista se borra a lo largo de la peregrinación de ambos para reaparecer cuando regresan a casa. En la última parte donde Don Quijote renuncia a su antigua vida inspirado por Bibljon y se lanza a otra aventura, en la que del caballero andante se transforma en caballero de Dios.

El autor polaco mantiene el motivo del camino de la pareja, con tres momentos de la acción – la locura como consecuencia de la lectura de libros de caballerías, la lucha con los molinos y la liberación de los presos. En la venta el encuentro con el grupo de comediantes se vale de la técnica del teatro en el teatro. Don Quijote, desengañado por las distintas vicisitudes de la vida, sale solo en su última peregrinación para vencer su soberbia y alcanza de ese modo la santidad. Así pues, el mensaje es que no hace falta liberar por la fuerza, sino que lo más importante es la piedad para con los desamparados y con los desheredados, víctimas de la sociedad, y no para con

las princesas o viudas ricas. Es una de las posibles lecturas de la obra de Cervantes.

Se impone cierto paralelismo entre la figura del Quijote en el poema comentado y Adam Chmielowski, fallecido en 1916, pintor, quien renunció al arte para sacrificarse a los pobres. Juan Pablo II, recién fallecido, escribió en 1946 una obra teatral, *El hermano de nuestro Dios*, dedicada a este hombre a quien después, ya Papa, beatificó.

Se puede apreciar cómo el itinerario del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha en nuestras latitudes pasa de ser un loco ridículo a un santo. Don Quijote dijo a Sancho: “Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y más andando tan en su servicio como andamos” (c. XVIII). Esta convicción de Don Quijote de servir a Dios santifica en cierto modo sus andanzas.

Quisiera mencionar una obra que ha sido llamada el Don Quijote judío, escrita en yiddish, que no es obra dramática sino novela de viaje<sup>10</sup>. Se trata de una obra escrita por Salomón Jakub Abramowicz y titulada *Viaje de Benjamín Tercero*<sup>11</sup>. El protagonista es un judío de una pequeña ciudad del este de Polonia llamada Tuniejadówka (lit. “aquí no se come”), quien después de haber leído muchos libros llenos de falsas informaciones y leyendas decide ir a buscar las sepulturas de los patriarcas, las ruinas del templo de Salomón, hacia la tierra donde maduran los dátiles y las algarrobas, llegar hasta las montañas de la oscuridad detrás de las cuales viven las diez tribus perdidas de los hijos de Moisés. Para Benjamín, el modelo no son los caballeros andantes sino Alejandro el Macedonio. La primera salida de Benjamín termina con un fracaso; cansado, débil y espantado le trae a casa un aldeano en un carro crujiente tirado por dos bueyes. Después de haber recobrado fuerzas decide buscar un compañero y salir otra vez. Escoge a un vecino, Senderil, una perla por ser muy cauteloso y gracioso. El autor, como Cervantes, dice que la historia de Benjamín está sacada de sus propios diarios. La semejanza entre los dos protagonistas consiste en realizar una idea fija nacida de la lectura. No hay para ellos obstáculos ni peligros – existe sólo la meta que les conduce como una estrella. Benjamín soñaba con que la gente dijese Alejandro Tuniejdowski y Benjamín el Macedonio. Promete a su compañero que cuando sea rey le nombrará su canciller. Senderil, como Sancho, le dice que estas aventuras son tonterías y que la gente de bien no sale de sus hogares. Durante el camino la gente se ríe de ellos y les hace bromas. Szaniawski considera que este tipo de libros contribuirá por un lado a elevar el nivel de los judíos pobres dándoles una lectura que está a su alcance, y por otro lado los polacos conocerán mejor al pueblo que comparte su tierra totalmente ignorado e incomprendido. Como vemos, es una novela solo con leves afinidades y es difícil considerarla con certeza como deudora de la obra de Cervantes.

Para terminar quiero mencionar la última obra polaca donde la sombra del Quijote está presente como un guía que acompaña al visitante de sus tierras. Se trata de unos recuerdos o reportaje del viaje a España realizado por una escritora polaca, Maria Kuncewiczowa (1899- 1989). Fue romanista, y estudió también letras polacas

<sup>10</sup> JUNOSZA (Szaniawski), Klemens (1885): *Donkiszot zydowski: szkic z literatury zargonowej zydowskiej*, nakł. Księgarni Teodora Paprockiego i S-ki, Warszawa.

<sup>11</sup> Traducción moderna (1990): *Podroże Benjamina Trzeciego*, trad. M. Friedman, Wyd. Dolnoslaskie, Wrocław.

en la Universidad Jaguellónica y la de Varsovia. Después de la Segunda Guerra Mundial se estableció en los Estados Unidos de América del Norte donde fue profesora universitaria en Chicago y enseñó literatura polaca. Después volvió a Polonia donde falleció. La sombra del Quijote le acompaña durante el viaje de 1964 como en tantas obras literarias a partir de Dante, donde el guía del viajero es un personaje literario. El título es sorprendente: *Don Quijote y las ayas*<sup>12</sup>. Se trata de un libro difícil de calificar, entre reportaje, ensayo sobre la historia y cultura, a la vez que diario íntimo. Empieza con explicarnos este extraño título. Cuando era niña su aya la dejaba sola charlando con los militares y entonces ella se divertía en mirar la novela de Cervantes. Aunque no sabía leer pero en el libro había dibujos que encendían su imaginación. Creo que se trataba de la reimpresión de la traducción de Zakrzewski con grabados de Doré, impresa en 1899; tengo en mi casa esta edición y los grabados son verdaderamente sugestivos.

Durante el viaje por España, cada paisaje, cada casa, cada lienzo en los museos le recuerda al famoso hidalgo de la Mancha. Dice que llegó para devolverle la visita que le hizo años atrás. Confiesa que su guía es el héroe literario, el mito a caballo y a pie, el mito que no puede sufrir otras metamorfosis sino las que padece cada realidad refractándose en la percepción individual. En España también encontró ayas con niños charlando con los militares, viendo así que no cambia nada. La diferencia es que los niños tienen ahora otro tipo de juguetes distintos de los que disponía una niña en un pequeño pueblo a principios del siglo XX. Es un viaje de iniciación con una mujer que sabe muchísimo sobre España y nos lo transmite con un estilo diáfano. Sus primeras impresiones son semejantes a las mías, de vez en cuando le parecía encontrar caras conocidas, porque sus antepasados estaban retratados en armas y purpúreas en los famosos museos del mundo. Las chicas le recordaban las caras de las Vírgenes de Murillo. En Barcelona piensa que Cristóbal Colón tiene muchos rasgos comunes con el Caballero de la Triste Figura, quien quiso ser también “hijo de sus hechos”. La escritora confiesa que deseaba ver con sus propios ojos el país donde hasta hoy se puede llevar la bocina del barbero como yelmo (de Mambrino), donde se salva a los que no quieren ser salvados. Para conocer España hay que estar en ella mucho tiempo, oírla y observarla cuando ella no nos mira. Y en este viaje de iniciación el mejor guía es Don Quijote, quien con Sancho encarna el alma de España.

Las huellas de Cervantes y su héroe en Polonia aparecen también en las artes plásticas: uno de los ejemplos más recientes y representativos son las obras de Tadeusz Kantor. Actualmente en Cracovia hay una exposición de los ex libris con Don Quijote, pero me limito sólo a las huellas en algunas obras sobre todo dramáticas cuyos títulos nos remiten directamente a Cervantes. La comparación del mensaje de estas obras muestra la diferencia de la comprensión de *El Quijote* dependiendo de las épocas en las que éstas aparecen.

<sup>12</sup> KUNCEWICZOWA, M. (1979): *Don Kichote i nianki*, Pax, Warszawa.